

Una VC en CONVERSIÓN PASTORAL

Propuesta de reflexión personal y comunitaria

La Iglesia, nuestra VC, está viviendo un “kairos” que no podemos dejar pasar así no más. Los cinco años del servicio pastoral de Papa Francisco, los cuestionamientos de fondo de la EG (Evangelii Gaudium), de la AL (Amoris Laetitia) y de la LS (Laudato Si’), el Sínodo sobre “los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”..., tendrían que serruchar el piso de nuestra VC “aletargada”, para evitar el riesgo de “*hacer inútil la gracia de Dios que hemos recibido*”. (2 Cor 6,1)

Unas palabras de Papa Francisco a los jóvenes, al inicio del reciente Pre-Sínodo, nos tienen que cuestionar seriamente como VC: *Tenemos que recuperar el entusiasmo de la fe y del placer de la búsqueda. Tenemos que encontrar en el Señor la fuerza de levantarnos de los fracasos, de seguir adelante, de reforzar la confianza en el futuro. Y tenemos que atrevernos a nuevos caminos. No tengan miedo: atrevernos a caminos nuevos, aunque pueda tener riesgos. Un hombre, una mujer que no arriesga, no madura. Una institución que no toma decisiones valientes para no arriesgar, se queda pequeña, no crece.*

En una “sociedad líquida”

En nuestra vida eclesial y consagrada nos resulta difícil y, al mismo tiempo, cuestionante aceptar la intuición del filósofo Bauman, de que vivimos en una sociedad “líquida”, en la que “la mayor preocupación es la de cómo prevenir que las cosas se queden fijas, que sean tan sólidas que no puedan cambiar en el futuro. Estamos acostumbrados a un tiempo veloz, seguros de que las cosas no van a durar mucho, de que van a aparecer nuevas oportunidades que van a devaluar las existentes. Y sucede en todos los aspectos de la vida. Todo cambia de un momento a otro. Ser flexible significa no estar comprometido con nada para siempre. Esto crea una situación líquida. Como un líquido en un vaso, en el que el

más ligero empujón cambia la forma del agua. Y esto está por todas partes”.

Desde una óptica de fe, ¿no tendrá algo que ver esta situación con la presencia del Espíritu que “renueva continuamente la faz de la tierra”, hace siempre nuevas todas las cosas en nuestra historia?

En esta “sociedad líquida” estamos llamados a revisar nuestras estructuras pastorales para responder a la misión que el Espíritu confía a cada una de nuestras comunidades.

Nuestros carismas han sido un don del Espíritu a nuestros fundadores/as para responder a una misión concreta, en un momento histórico concreto, en la perspectiva del Reino, para hacer realidad el mundo que Dios ha soñado... El Espíritu que hace nuevas todas las cosas nos lo ha dado y lo sigue dando a cada uno de quienes queremos hacer nuestra la misión de ellos/as, y nos lo da encarnado en lo personal de cada uno y en la historia concreta en la que Dios nos ha llamado a vivir.

Es urgente para nuestra VC volver a cultivar una mirada contemplativa de la realidad para descubrir qué puertas abrir y cuáles cerrar en los distintos procesos de reconfiguración que estamos viviendo en la gran mayoría de congregaciones e Institutos de Vida Apostólica, con el fin de recuperar lo esencial de la misión profética confiada por el Espíritu de Jesús a quienes hemos decidido seguirlo radicalmente.

Conversión misionera

La VC (Vita consecrata) hablaba de una “fidelidad valientemente creativa” a nuestro carisma y a nuestra misión.

Son un reto para la VC, en todo momento, las palabras de Jesús: “*Vino nuevo en odres nuevos*” (Mc 2,22)

Si, en tiempo de Jesús, lo nuevo del vino de que hablaba era en referencia a la praxis de los fariseos y escribas, para nosotros hoy es en referencia a la realidad, compleja y “líquida” en la que el Señor nos ha llamado a vivir y a actuar como consagrados.

Papa Francisco nos desafía: *Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y*

misionera, que no puede dejar las cosas como están. Hacer como se ha hecho siempre es una alternativa “de muerte”. Hay que correr el riesgo, con la oración y con humildad, de aceptar lo que el Espíritu nos pide, es decir “cambiar”, porque “éste es el camino”. (EG 25)

Sueña el Papa “con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida. (EG 27)

Para llevar adelante los cambios necesarios se exige un amor apasionado para nuestro mundo así como es, y una pasión valiente por el Reino, al estilo de Jesús, una pasión por un mundo distinto, programado no desde el pasado, sino desde el futuro. Papa Francisco, en el año de la VC nos pedía: *mirar al pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza.*

Conversión personal y resistencias

Nos tienen que hacer reflexionar las palabras de Papa Francisco a la Curia Romana (diciembre 2016) hablando de la “reforma” de la Curia (para nosotros “conversión pastoral”):

La conversión pastoral sólo y únicamente será eficaz si se realiza con personas renovadas y no simplemente con personas nuevas.

En este camino es normal, incluso saludable, encontrar dificultades según diferentes tipologías de resistencia: las resistencias abiertas, que a menudo provienen de la buena voluntad y del diálogo sincero; las resistencias ocultas, que surgen de los corazones amedrentados o petrificados que se alimentan de las palabras vacías del “gatopardismo” espiritual de quien de palabra está decidido al cambio, pero desea que todo permanezca como antes; también están las resistencias maliciosas, que germinan en mentes deformadas y se producen cuando el demonio inspira malas intenciones (a menudo disfrazadas de corderos).

Opción evangélica y valiente por los pobres

Otro polo de referencia para la conversión pastoral de nuestras estructuras es una fidelidad continuamente renovada a la opción por los pobres.

Para Francisco, en su mensaje para la 1ª jornada mundial de los pobres, puntualizaba que *“no se trata de pensar sólo en los pobres como los destinatarios de una buena obra de voluntariado para hacer una vez a la semana, y menos aún de gestos improvisados de buena voluntad para tranquilizar la conciencia. Estas experiencias, aunque son válidas y útiles para sensibilizarnos acerca de las necesidades de muchos hermanos y de las injusticias que a menudo las provocan, deberían introducirnos a un verdadero encuentro con los pobres y dar lugar a un compartir que se convierta en un estilo de vida. En efecto, la oración, el camino del discipulado y la conversión encuentran en la caridad, que se transforma en compartir, la prueba de su autenticidad evangélica. Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía.”* ¡Una VC pastoralmente renovada no es posible sin llegar de veras a “oler más a pobres”!

Hay que reconocer, con el Papa, la dificultad que surge en el mundo contemporáneo para identificar de forma clara la pobreza. Sin embargo, nos desafía todos los días con sus muchas caras marcadas por el dolor, la marginación, la opresión, la violencia, la tortura y el encarcelamiento, la guerra, la privación de la libertad y de la dignidad, por la ignorancia y el analfabetismo, por la emergencia sanitaria y la falta de trabajo, el tráfico de personas y la esclavitud, el exilio y la miseria, y por la migración forzada. La pobreza tiene el rostro de mujeres, hombres y niños explotados por viles intereses, pisoteados por la lógica perversa del poder y el dinero.

Todos estos pobres - como solía decir el beato Pablo VI - pertenecen a la Iglesia por derecho evangélico y obligan a la opción fundamental por ellos. Benditas las manos que se abren para acoger a los pobres y ayudarlos: son manos que traen esperanza. Benditas las manos que vencen las barreras de la cultura, la religión y la nacionalidad derramando el aceite del consuelo en las llagas de la humanidad. Benditas las manos que se abren sin pedir nada a cambio, sin «peros» ni «condiciones»: son manos que hacen descender sobre los hermanos la bendición de Dios.

A los de la Familia de San Luis Guanella decía: *Los pobres son los hijos predilectos del Padre. Como el Padre es delicado y concreto en relación a sus hijos más pequeños y débiles, así también nosotros no podemos hacer esperar a los hermanos/as en dificultad, porque ¡la miseria no puede esperar!*

Además, los pobres, juntamente con los jóvenes, son quienes sueñan y esperan un mundo distinto, sin ricos y sin pobres, donde todos puedan vivir dignamente, amar y sentirse amados: ¡es la esperanza!

Vivir la esperanza

Ernest Blokh nos ayuda a entender la esperanza, “no como una virtud entre otras tantas: ella es mucho más, es el motor de todas ellas, es la capacidad de pensar lo nuevo, todavía no ensayado; es el coraje de soñar otro mundo posible y necesario; es la osadía de proyectar utopías que nos hacen caminar y que nunca nos dejan parados en las conquistas alcanzadas, o que cuando nos sentimos derrotados, nos hacen levantarnos para retomar el camino”.

El ir adelante de la VC es obra del Espíritu Santo, que nos hace escuchar la voz del Señor. Sin oración no hay lugar para el Espíritu. Pedir a Dios que nos envíe este don: ‘Señor, danos el Espíritu Santo para que podamos discernir en cada tiempo lo que debemos hacer’, que no es siempre lo mismo. El mensaje es el mismo: la Iglesia (VC) va adelante con estas sorpresas, con estas novedades del Espíritu Santo. Es necesario discernirlas, y para discernirlas es necesario rezar, pedir esta gracia. Nosotros cristianos tenemos entre las muchas novedades saber discernir, discernir cuál es la novedad, el vino nuevo que viene de Dios, cuál es la novedad que viene del espíritu del mundo y cuál es la novedad que viene del diablo”.

El servicio profético que como VC podemos hacer a los jóvenes y a los pobres es el de ser, como personas y como agentes de pastoral, signo concreto de esperanza: ¡ser personas y comunidades que la viven y la contagian!

Lo nuevo y lo viejo

Para nuestra VC, en esta situación de búsqueda, deben seguir resonando las palabras de Jesús: *“Todo escriba convertido en discípulo del Reino de los*

Cielos se parece a un dueño de casa que saca de sus reservas lo nuevo y lo viejo” (Mt 13,52)

Papa Francisco comenta: *Hoy más que nunca tenemos necesidad de este puente, del dialogo entre los abuelos y los jóvenes, entre los viejos y los jóvenes. El profeta Joel, nos dice esto, como una profecía: «Los ancianos tendrán sueños, soñarán, y los jóvenes profetizarán» (Joel 3,2).*

Comentando el 2 de febrero de este año el evangelio de la presentación del niño Jesús al templo, Papa Francisco acota: *mientras los jóvenes María y José observan fielmente las prescripciones de la Ley, y no hablan nunca, los ancianos Simeón y Ana acuden y profetizan. Parece que debería ser al contrario: en general, los jóvenes son quienes hablan con ímpetu del futuro, mientras los ancianos custodian el pasado. En el Evangelio sucede lo contrario, porque cuando uno se encuentra en el Señor no tardan en llegar las sorpresas de Dios. Para dejar que sucedan en la vida consagrada es bueno recordar que no se puede renovar el encuentro con el Señor sin el otro: nunca dejar atrás, nunca hacer descartes generacionales, sino acompañarse cada día, con el Señor en el centro. Porque si los jóvenes están llamados a abrir nuevas puertas, los ancianos tienen las llaves. Y la juventud de un instituto está en ir a las raíces, escuchando a los ancianos. No hay futuro sin este encuentro entre ancianos y jóvenes; no hay crecimiento sin raíces y no hay florecimiento sin brotes nuevos. Nunca profecía sin memoria, nunca memoria sin profecía; y, siempre encontrarse.*

A los jóvenes (aun los consagrados/as) les desafía; *“No tengan miedo de escuchar al Espíritu que les sugiere opciones audaces, no pierdan tiempo cuando la conciencia les pida arriesgar para seguir al Maestro. También la Iglesia desea ponerse a la escucha de la voz, de la sensibilidad, de la fe de cada uno; así como también de las dudas y las críticas. Hagan sentir a todos el grito de ustedes, déjenlo resonar en las comunidades y háganlo llegar a los pastores”.* (Carta a los jóvenes)

Que nuestras comunidades, como nos dice Papa Francisco, no sean comunidades de *“cristianos detenidos, que no caminan; cristianos arenados en las cosas, pero que no crecen, permanecen pequeños. Cristianos aparcados: se estacionan. Cristianos enjaulados que no saben volar con el sueño hacia esta cosa bella a la que el Señor nos llama.”* Y aceptemos el remedio que nos propone: *“no acomodarse demasiado, ir un poco adelante, arriesgar. El cristiano verdadero se expone, sale de su seguridad”.*

Que Mamita Virgen nos acompañe amorosamente en los momentos difíciles, pero entusiasmantes, de conversión pastoral que el Espíritu nos

pide personal y comunitariamente. Como Ella, sepamos dar gracias al Señor que quiere hacer obras grandes en nosotros, en nuestras comunidades, para el bien de quienes Él pone en nuestro camino.

ORACION

Gracias, Padre bueno, por contar con nosotros consagrados/as para llevar adelante el proyecto de tu Reino, con el carisma de nuestros fundadores/as. Intentamos hacerlo, con aciertos y desaciertos: sentimos la necesidad de agradecerte y también de pedir perdón a ti y a nuestra gente.

Ayúdanos a estar disponibles a tu Espíritu que nos desafía a revisar nuestro obrar apostólico y nuestras estructuras pastorales, a mirar hacia adelante con valor y esperanza para responder a los nuevos retos del mundo a quienes tú nos envías.

Acompáñanos, en este camino de conversión, a tomar conciencia de que nuestra gente necesita de nuestro testimonio de *consagrados* y de *agentes de pastoral*, testimonio de cristianos que viven y contagian esperanza de que un mundo distinto no sólo es posible, sino urgente y necesario.

Oh María, nuestra buena Madre y Auxiliadora, danos la fuerza de ser humildemente valientes en saber desapegarnos, si necesario, de nuestras obras y de nuestra manera de ver y de actuar, para abrirnos con esperanza a lo que Dios pide hoy a nuestra comunidad.

P. Gigi Ricchiardi sdb